

Estimados Don Carlos y Alberto:

En los últimos días, el país ha sido testigo de trascendentales votaciones en la Cámara de Diputados. En algunas de ellas, en específico el proyecto de ley que fija el sueldo mínimo y el informe de la Comisión Investigadora del Lucro en la Educación Superior, mi voluntad ha sido claramente distinta a la del resto de los parlamentarios del partido.

En efecto, en el caso del proyecto de ley sobre sueldo mínimo, votado finalmente el pasado martes 10 de julio, si bien mi sufragio fue a favor del proyecto del Ejecutivo, es un hecho público y notorio que lo hacía contra mi voluntad, como lo dejé claramente establecido durante mi discurso al respecto. Así mismo, también es de público conocimiento que, en el caso del informe de la mencionada comisión investigadora, mi voto de abstención fue el único que no siguió la línea que la del resto de los diputados y diputadas del partido:

La situación antes referida es una circunstancia que me preocupa bastante. Sin embargo, lo que más me preocupa es el hecho de saber a ciencia cierta que mi conciencia y mis principios, con absoluta certeza, me llevarán nuevamente a enfrentar votaciones de importancia en las que mi voto discrepará del voto del resto de la bancada. **"Espor ello que, luego de meditarlo profundamente y con el objetivo de liberar a mi querido partido de dicha situación, que sé que le será complicada y, al mismo tiempo, permitirme a mí tener la libertad de votar según lo que dicte mi conciencia y con la tranquilidad de saber que con ello no complico a Renovación Nacional, he decidido renunciar a mi militancia en el partido.**

Huelga decir que esta decisión que tomo la tomo con profundo pesar. Renovación Nacional ha sido el único partido político en el que he militado y ello lo he hecho por un espacio de casi 10 años. A lo largo de ese espacio de tiempo he generado fuertes amistades con un sinnúmero de militantes y parlamentarios a quienes considero mis amigos, como lo es el caso particular de mi querida amiga, la senadora Lily Pérez San Martín, a quien aprecio especialmente, no sólo por sus invalorable y siempre cariñosos consejos, sino que principalmente por su gran calidad como ser humano y, en especial, como amiga.

Me hallo en más absoluto convencimiento de que el partido, como fiel representante de la democracia y la libertad que es, sabrá entender la dura decisión que he tomado.

Mis estimados Don Carlos y Alberto, sin otro particular, me despido de ustedes con el afecto de siempre,